



Foto 1

Juego de encastre y organización espacial. La actividad favorece la coordinación óculo-manual, la planificación de movimientos, la atención sostenida y la resolución de problemas mediante el aprendizaje lúdico.



Foto 2

Trazado guiado y motricidad fina. Dibujar líneas y formas ayuda a controlar el movimiento de la mano, mejorar la prensión del lápiz y fortalecer habilidades previas a la escritura.



Foto 3

Aprendizaje creativo acompañado. La interacción con una docente durante una actividad gráfica estimula el lenguaje, la comprensión de consignas, la expresión emocional y la confianza para aprender.



Foto 4

Rompecabezas y percepción visual. Buscar, comparar y unir piezas desarrolla la memoria de trabajo, la discriminación visual, la orientación espacial y el razonamiento lógico.



Foto 5

Desafío con cubo de colores. Este tipo de juego promueve la concentración, la velocidad de procesamiento, la planificación de secuencias y el control ejecutivo.



Foto 6

Ajedrez con orientación docente. La actividad permite trabajar anticipación, toma de decisiones, razonamiento, atención y regulación emocional dentro de una experiencia compartida.



Foto 7

Juego de estrategia entre pares. Participar por turnos fortalece la memoria, el pensamiento lógico, la interacción social, la tolerancia a la frustración y el respeto de reglas.



Foto 8

Trabajo escolar en grupo. La guía adulta y la participación de los niños favorecen la comprensión, el lenguaje, la atención y la construcción de aprendizajes en un entorno colaborativo.



Foto 9

Puzzle de madera y coordinación manual. Manipular piezas de diferentes formas estimula las praxias, la percepción táctil y visual, la precisión de los movimientos y la autonomía.



Foto 10

Resolución individual de rompecabezas. La búsqueda de correspondencias potencia la paciencia, la memoria, la orientación, la concentración y la capacidad de completar una tarea por etapas.